

# Haciendo los honores a Baco – dem Bacchus huldigend. Análisis contrastivo de expresiones fraseológicas alemanas y españolas

CONSUELO MORENO / MARÍA LUISA SCHILLING

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 25 de septiembre de 2009

Aceptado: 15 de diciembre de 2009

## RESUMEN

El hábito de beber alcohol en comunidad está presente desde la antigüedad como acto social en todas las culturas. Paralelamente, se fue pasando del acto de compartir unas copas entre un grupo de personas al hecho de abusar del consumo de las bebidas alcohólicas ocasionalmente o, como sucede en algunos casos, a convertirse en exceso regularizado. Esto último ha provocado que las comunidades lingüísticas demonicen esta situación y la consideren un tema tabú que no conviene nombrar directamente sino a través de eufemismos con los que se intenta suavizar la realidad. Una gran parte de estos eufemismos está compuesta por expresiones fraseológicas que por medio de metáforas, comparaciones, descripciones aparentemente no relacionadas con el tema de beber alcohol, etc. describen la realidad sin nombrarla de una manera expresa. En la presente comunicación se hará una descripción de dichas unidades fraseológicas alemanas y españolas, de los paralelismos y divergencias entre ellas, tanto culturales como formales.

**Palabras clave:** consumo de alcohol, fraseología contrastiva, eufemismo, aspectos culturales.

*Honouring Bacchus – Dem Bacchus huldigend: degree of alcohol consumption in German and Spanish phraseological expressions*

## ABSTRACT

The habit of drinking alcohol in company has been a social act in all cultures since antiquity. At the same time, it gradually changed from being the act of sharing a few drinks with a group of friends to being the occasional excessive consumption of alcoholic drinks or, in some cases, becoming a regular form of excess. The latter has led linguistic communities to demonise the situation and regard it as a taboo subject that should not be referred to openly

but rather via a series of euphemisms intended to tone down reality. A great many of these euphemisms consist of phraseological expressions that use metaphors, comparisons, descriptions apparently unrelated to the subject of alcohol consumption, etc. to describe reality without actually naming it outright. This paper describes these German and Spanish phraseological units, the parallels and differences between them, both in cultural and formal terms.

**Key words:** consum of alcohol, contrastive phraseology, euphemisms, cultural aspects.

Es sabido que el consumo de alcohol ha acompañado al hombre desde la antigüedad. Ya Noé, según se nos narra en el Génesis, tuvo la oportunidad de probar el vino y de padecer sus consecuencias, posiblemente la primera borrachera documentada, aunque la Biblia se refiera a ella con suma delicadeza. Otras muchas civilizaciones nos han dejado noticia de su costumbre de consumir bebidas alcohólicas de diferentes tipos, uso que pasa de ser quizá en principio una experiencia individual a convertirse en un acto en comunidad. El hábito de beber alcohol en comunidad está presente desde la antigüedad en todas las culturas y se ha convertido en uno de los ritos sociales más importantes y repetidos. Había dioses del vino, recordemos al Dionisos griego y al Baco romano al que se refiere el título de esta comunicación, y fiestas en su honor, como las bacanales (Bacchanale) romanas, nombre que hoy día se puede aplicar a cierto tipo de celebraciones excesivas e incluso se utiliza para referirse a una borrachera colectiva. El hecho de beber en comunidad se ve reflejado en las numerosas expresiones fraseológicas que aluden a los gestos, fórmulas rutinarias, usos sociales que acompañan al hecho de beber en compañía de otros, por ejemplo: [mit jdm.] *Brüderschaft trinken*, [mit jdm.] *Schmollis trinken*, *jdm. Bescheid tun*, *die Gläser schwingen*, *die Nagelprobe machen*, *eine Runde schmeißen*, en alemán o *irse / estar de copas*, *estar / ir / salir de tascas*, *tomar la penúltima*, en español.

Sin embargo, alcohol y exceso, por lo tanto con valoración negativa, no han ido siempre unidos ya que también se hacía una valoración positiva de la ingesta de alcohol como algo beneficioso que puede servir de ayuda y consuelo según queda patente en las expresiones *flüssiges Brot*, para *Bier*, o *etw. in / im Alkohol ertränken*, en alemán, o *ahogar las penas [en alcohol]*, en español.

Paralelamente, en dichos actos de compartir unas copas con un grupo de personas fue surgiendo la idea de competir entre ellas para ver quién era capaz de beber más, de aguantar más que los demás, lo cual era sobre todo para el hombre un signo de virilidad y de hombría. Este aspecto también está presente en la tradición fraseológica, tanto en alemán, *jdn. fertig machen*, *jdn. unter den Tisch saufen / trinken*, *einen [tüchtigen / gehörigen / guten] Stiefel vertragen / trinken können*, como en español, *tumbar a alg.*, *tener mucho aguante / más aguante que nadie*. Pero es bastante habitual en cualquier ámbito de la vida que del uso de algo se derive al abuso con cierta facilidad, por lo que era inevitable el paso del beber comedido al hecho de abusar del consumo de bebidas alcohólicas ocasionalmente o, como sucede en algunos casos, a convertirse en un exceso regularizado e, incluso, llegar a ser una

enfermedad. Esto último ha provocado que las comunidades lingüísticas demonicen el consumo excesivo de alcohol y consideren todo lo relacionado con él como un tema tabú que es preferible no nombrar directamente, por lo que se recurre a eufemismos con los que se intenta ocultar o suavizar la realidad. Una gran parte de estos eufemismos está compuesta por expresiones fraseológicas en las que por medio de metáforas, metonimias, comparaciones, descripciones aparentemente no relacionadas con el tema de beber alcohol, etc. se describe dicha realidad sin nombrarla de una manera expresa. La formación de metáforas está basada en la experiencia sensorial que es la que nos proporciona los parámetros mentales para formarlas. Dichas metáforas son recurso de disimulo no exclusivo de una sociedad, sino común a prácticamente todas las comunidades lingüísticas que usan eufemismos similares. Esto se debe probablemente a que la experiencia sensorial tiene una base biológica y psicológica compartida por los diferentes seres humanos lo que hace que el mecanismo para formar las comparaciones, metonimias, etc. sea universal, por lo que también pueden serlo las imágenes resultantes. De ahí que los fraseologismos de diferentes lenguas puedan ser paralelos o equivalentes.

En este trabajo contrastaremos expresiones fraseológicas alemanas y españolas para encontrar las similitudes existentes entre ellas. Muchos de estos fraseologismos coincidentes están formados a partir del mecanismo universal mencionado anteriormente y otros muchos son producto de una cultura occidental compartida. Pero no todos son coincidencias, sino que también hay diferencias entre ambas lenguas que comentaremos aquí. Nuestro análisis se centrará en las estructuras, los componentes léxicos y las imágenes formadas a partir de la combinación de éstos y estará estructurado en cuatro grandes apartados:

1. beber alcohol
2. beber alcohol en exceso / emborracharse
3. estar borracho
4. efectos producidos por la ingesta excesiva de alcohol

## 1. Beber alcohol

Una de las estructuras que se repite con más frecuencia en los fraseologismos alemanes referidos a la ingesta de alcohol es V + *einen* [+ circunstancial], que aparece en 35 casos de los 110 ejemplos recogidos. A pesar de que estemos comentando el apartado de fraseologismos que significan beber alcohol sin marca de exceso, nos ha parecido oportuno analizar en un mismo bloque todos los fraseologismos que respondían a la estructura anteriormente mencionada, aunque somos conscientes de que algunos sí implican el beber alcohol en exceso.

En algunos de ellos el pronombre indefinido *einen* es sustituto de *einen Rausch*: [*sich*] *einen anzwitschern*, *sich einen [Rausch] ansaufen*, *sich einen ansäuseln / ankümmeln / andudeln / ballern / kümmern*, *einen hängen haben / sitzen haben*, y en otros se refiere a *einen Schnaps*: *einen trinken / pfeifen / schmettern / stemmen / zwitschern*, *einen heben / kippen / abhaben / abbeißen*, *sich einen genehmigen*.

Si en los fraseologismos anteriores la estructura se compone solamente de V + *einen*, en los siguientes ésta se ve ampliada con un complemento circunstancial. En este grupo también la referencia de *einen* es unas veces a *Rausch*: *einen auf der Latte haben*, *einen im Kreuz haben*, *einen intus haben*, *einen im Kahn haben*, *einen in der Krone [sitzen] haben*, *einen im Tee haben*, y otras veces a *Schnaps*: *[sich] einen unter das Jackett brausen*, *[sich] einen hinter den Kehlkopf brausen*, *einen hinter die Krawatte / den Schlips gießen*, *[sich] einen auf die Lampe gießen*, *[sich] einen hinter die Binde gießen / kippen*, *zur Brust nehmen*, *sich einen zu Gemüte führen*.

*Einen* (unas veces *Schnaps* y otras *Rausch*) está totalmente lexicalizado, aparentemente vacío de contenido y por lo tanto opaco, pero se entiende rápidamente como referente a uno o a otro y con la carga semántica de beber.

Los verbos también aportan referencia al hecho de ingerir líquido, en este caso alcohol (*trinken*, *saufen*), a un gesto similar al acto de beber como es *soplar* (*ansäuseln*, *andudeln*, *pfeifen*, *brausen*) y a la acción de lanzar (*ballern*, *schmettern*) que describe la acción de echarse algo al cuerpo. *Ankimmeln* se refiere a la idea de beber alcohol. La formación del verbo tiene su origen en un aguardiente que se destila a partir de cominos (*Kümmel*) y a partir del sustantivo se ha derivado el verbo *[an]kimmeln* con el único significado de *beber alcohol*.

Es interesante también el origen onomatopéyico de algunos verbos que aparecen en estos fraseologismos como, por ejemplo, *zwitschern* en *einen zwitschern* (ruido que hace el corcho al abrir una botella o el ruido que se hace al sorber un líquido) utilizado aquí con el significado de *emborracharse*.

En estas estructuras fraseológicas hay varios verbos compuestos con el prefijo *an-*, aunque también se repite este tipo de construcciones en otros apartados de este análisis. En todos ellos, en el prefijo *an-* se trasluce el significado de un movimiento o acción que se dirige hacia la persona para establecer un contacto, es decir, *hacia mí, lo que me echo o meto al cuerpo*: *[sich] einen anzwitschern*, *sich einen [Rausch] ansaufen*, *sich einen ansäuseln / ankimmeln / andudeln*.

Como acabamos de ver, en alemán la idea de beber está muy encubierta, sólo en *trinken* y *saufen* se hace mención explícita al hecho de ingerir líquido. El resto de elementos, tanto verbales como nominales, no delatan en principio la acción de beber alcohol.

Los fraseologismos *sich einen zu Gemüte führen* y *sich einen genehmigen* añaden con respecto a los anteriores en los que, igual que aquí, *einen* contenía la carga semántica de beber, una idea de autodisculpa o autojustificación, casi como si fuera un premio que se otorga uno a sí mismo, como algo excepcional, que no debe tomarse a mal.

Los fraseologismos españoles *tomar copas / una copa / una copita / la penúltima, irse / estar de copas, irse / salir / estar de tascas, echar un trago, mojarse / refrescarse el gaznate* y *abrir una botellita* presentan la estructura V + elemento nominal. Semánticamente, los verbos que aparecen en estas unidades fraseológicas no son verbos que indiquen la acción de *beber*, sino verbos muy neutros que se pueden emplear en otros muchos contextos: *abrir, dar, echar, tomar, estar, ir*. Solamente uno de ellos, *mojarse*, que aparece en la expresión *mojarse el gaznate*, tiene rela-

ción con el líquido aunque no concretamente con la acción de beber. Por lo tanto, la idea de beber alcohol no viene dada por el verbo sino por el elemento nominal que lo acompaña que está relacionado con el campo semántico de la bebida: *botellita, copa, copita, trago, tasca*. Es curioso el uso del diminutivo en *botellita* y *copita* con la intención clara no tanto de disminuir y de describir el tamaño de la botella o la copa, sino de añadir una marcación diafásica, como si de un hipocorístico se tratara, queriendo aportar un rasgo de cariño o, incluso, como quitándole importancia al acto que se va a realizar.

Mención aparte merecen las expresiones *recorrer las estaciones, atizar la lámpara y echar gasolina* que describen escenas o costumbres de la vida cotidiana que nada tienen que ver con el acto de beber alcohol pero que en el uso han pasado a representar una metáfora para referirse al hecho de *beber algo de alcohol*.

La primera de ellas, *recorrer las estaciones*, quizá requiera una explicación tanto de su significado original como del metafórico. La acción de *recorrer las estaciones* tiene su origen en la costumbre de los católicos, al menos en España, de visitar el día de Jueves Santo los monumentos en torno al Santísimo que se instalan en las iglesias en recuerdo de la pasión de Cristo. La tradición consiste en visitar siete monumentos, es decir, siete iglesias o siete estaciones. En el uso metafórico de la expresión, las iglesias se convierten en tascas, en bares, que pueden llegar a siete, pueden ser menos o pueden ser más, depende del aguante o de las ganas de juerga. Un paralelismo semántico y una imagen muy similar presenta el fraseologismo alemán *einen Zug durch die Gemeinde machen*, aunque, si bien la expresión describe también el hábito de recorrer diferentes bares, no hay en ella ningún contenido religioso.

Por último, existen en español dos expresiones, *empinar el codo* y *darle al codo*, que son claras descripciones del movimiento que se hace con el codo cuando se arrima el vaso a la boca para beber. Estos dos fraseologismos estarían muy próximos en cuanto a la iconicidad a los que acabamos de comentar en alemán, *einen heben, einen stemmen, einen kippen*. Es un recurso similar al utilizado en alemán al emplear los verbos *einen ansäuseln / andudeln / pfeifen / brausen* que hacen referencia a la forma en la que se ponen los labios para beber, eufemismo similar al que se da en español al utilizar el verbo *soplar* como sinónimo de beber aunque, en este caso, se trataría de un elemento monolexemático.

## 2. Beber alcohol en exceso, emborracharse

Los fraseologismos españoles y alemanes que hacen referencia al consumo excesivo de alcohol presentan entre sí una gran disparidad, tanto en la estructura como en las imágenes a través de las que se describe el estado de embriaguez o la borrachera.

El alemán utiliza generalmente una estructura de V + complemento y, con frecuencia, un adverbio o un adjetivo que subraya la idea de exceso, por ejemplo en *sich die Hucke voll saufen, sich voll laufen, den Kanal voll laufen, sich den Kanal voll laufen lassen, voll sein wie [zehn]tausend Mann, schwer getankt haben, eine*

*gute Naht saufen, die Nase zu tief ins Glas stecken, einen über den Durst trinken.* En este último, la preposición *über* es la que indica el hecho de *pasarse de la raya*.

El complemento del verbo es un sustantivo con desplazamiento semántico que hace referencia a las partes del cuerpo que pueden percibir o sufrir los efectos del alcohol. Se trata de metáforas como *Kanal, Kahn, Krone, Lampe*, para referirse a la garganta o la cabeza. En otras ocasiones se recurre a metonimias como llamar *Krawatte, Schlips o Binde* a la garganta o *Jackett o Hucke* al pecho.

El contenido semántico de los verbos alemanes hace normalmente también referencia explícita al hecho de beber en demasía: *saufen, gießen, begießen*, por ejemplo en *sich die Hucke voll saufen, eine gute Naht saufen, einen über den Durst trinken, sich einen [Rausch] ansaufen, einen hinter die Krawatte / den Schlips gießen, [sich] einen auf die Lampe gießen, [sich] einen hinter die Binde gießen / kippen*.

Es interesante reseñar que hay 28 ejemplos con verbos que llevan implícito un significado relacionado con el líquido (*gießen, trinken, saufen, kippen* y otros), de los cuales 17 aparecen en un fraseologismo que significa *beber en exceso, emborracharse*, 10 en uno con significado de *beber alcohol* y solamente uno, *schwer getankt haben*, con el de *estar borracho*, este último marcado además por el tiempo perfecto.

En ocasiones, la bebida aparece como elemento que agrede al bebedor que aparentemente no tiene ninguna culpa. Curiosamente, aquí las dos lenguas ofrecen estructuras paralelas como son: *jdm. zu / in den Kopf / in die Krone steigen*, en alemán, o *subírsele la bebida a la cabeza a alg., tumbar la bebida a alg.*, en español.

El número de fraseologismos españoles que hacen referencia al hecho de beber en exceso es mucho más numeroso que el de los alemanes. Las estructuras que presentan son formalmente paralelas a las alemanas, es decir, están compuestas por un V + complemento, pero varía tanto el contenido semántico de los verbos como el del elemento que los acompaña. Como en el punto anterior, los verbos empleados tienen un contenido semántico muy general, sin alusión directa alguna al hecho de beber en exceso, y, por lo tanto, pueden aparecer en contextos discursivos muy diferentes, por ejemplo: *agarrarse, pillarse, coger, tomar, ponerse*; lo único que tienen en común todos ellos es que se refieren al proceso de obtener algo. Toda la carga semántica de *exceso en la bebida* viene marcada por el elemento nominal que completa la locución. Por otra parte, dichos sustantivos sufren siempre un desplazamiento semántico desde su significado originario al que tienen en las unidades idiomáticas en las que aparecen, desplazamiento semántico que supone un gran alejamiento de su significado primitivo. Esto tiene como consecuencia que el fraseologismo resultante sea totalmente opaco e imposible de entender si no se conoce previamente el sentido del desplazamiento semántico. El número de sustantivos que experimentan dicho cambio es muy elevado y a veces resulta muy difícil llegar a comprender el proceso psíquico que lo ha provocado. Así, si nos fijamos en el elemento nominal de los fraseologismos *agarrarse / pillarse / cogerse una [buena] castaña / cogorza / curda / manta / melopea / merluza / mierda / mona / moña / tajada / toña / turca; agarrarse / pillarse / coger un [buen] sombrero / tablón / pedal / pedo; agarrarse un ciego, pillar una zorra; coger / pillar el lobo; tomar / atizarse un pelotazo / latigazo; ponerse uno como un trompo, ponerse ciego / morado / tibio*

/ a gusto o engancharla / una, difícilmente los relacionaríamos con la *borrachera* a no ser que tuviéramos conocimiento del desplazamiento semántico que han experimentado. A simple vista, no es posible ni imaginar cuál ha sido el proceso psíquico-emocional que ha hecho posible el cambio de significado. Dicho proceso tiene una explicación diferente en cada caso y por ello vamos a comentarlos con más detalle:

- a) desplazamiento semántico a partir de un objeto, de formas de actuar o de verbos semánticamente relacionados con el vino o los líquidos, es decir, a través de la formación de metonimias:

*Castaña*: “Vasija o frasco de forma semejante a la de la castaña, empleada para contener líquidos” (D.R.A.E.<sup>1</sup>), *cogorza*: “posiblemente del latín vulgar confortiare, *auxiliar, confortar*, seguramente aludiendo a eso que se llama *ahogar las penas en vino*” (M. Martín Sánchez<sup>2</sup>), *turca, curda*: “turca (quizá porque se llamase “turco» al vino puro)” (M. Moliner<sup>3</sup>). Sobre este caso A. Buitrago<sup>4</sup> nos aporta la siguiente explicación:

en germanía, el habla de los germanos o hermanos, es decir, los maleantes y marginados de los siglos XVI y XVII, se llamaba turco al vino y turca a la *borrachera*. Los turcos eran viejos conocidos de los españoles por los contactos –poco amistosos, se entiende– mantenidos en las rutas mediterráneas. Según sus leyes religiosas, son de religión musulmana, no podían beber vino. Parece ser que, cuando trasgredían estos preceptos, lo hacían cumplidamente y se saciaban sin medida. Los curdos (o Kurdos) son un pueblo de Asia Menor; muchos de ellos viven en la actual Turquía. Seguramente esta es la explicación de la expresión tan valleinclanesca *coger una curda*.

J. Corominas<sup>5</sup> nos cuenta que “se denominaba *turco* al vino puro. Llamado así por no estar bautizado. También se le llamó *vino moro*”.

- b) metáforas a partir de lo que experimenta el borracho:

Todos los sustantivos que forman este grupo quieren describir la sensación de tener algo pesado puesto en la cabeza que se tiene al estar borracho, que molesta y no deja actuar ni pensar normalmente. La metáfora está clara en los sustantivos *manta, sombrero, moña* (adorno que se lleva en la cabeza y ¿que quizás molesta?) y *tablón, tajada* (como sinónimo de algo muy grande), pero quizás sea necesaria una aclaración en el caso del sustantivo *toña* que según la D.R.A.E. o M. Moliner es un “pan grande, a veces de centeno o, en Murcia y Valencia, una “torta amasada con aceite y miel”.

El uso de los sustantivos *pelotazo, latigazo, tranca* tiene su origen en la sensación de aturdimiento y mareo, cuando se está ebrio, que puede asemejarse a la pro-

<sup>1</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*. 22ª edic. versión en CD-ROM.

<sup>2</sup> MARTÍN SÁNCHEZ, M.: *Diccionario del español coloquial*. Madrid, Tellus 1997.

<sup>3</sup> MOLINER, M.: *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos 1983.

<sup>4</sup> BUITRAGO, A.: *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa Calpe 2005.

<sup>5</sup> COROMINAS, J.: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos 1967.

vocada por un *pelotazo*, o un *latigazo* o un golpe con una *tranca* (recordemos la expresión *tener un trancazo*, donde *trancazo* equivale a resfriado o gripe, y que posiblemente tiene un origen muy similar).

La transposición semántica hacia *borrachera* de las palabras *trompo* y *trompa* no está tan clara. En nuestra opinión, la más acertada es la propuesta por Alberto Buitrago “sensación del borracho que parece tener dentro de la cabeza una *peonza*, *trompo*, *trompa*, que gira sin cesar”. Por otro lado, el paso de *un ciego* a *borrachera* parece bastante evidente.

c) desplazamiento semántico a partir del comportamiento del borracho:

Es sabido por todos que a los borrachos les da a menudo por cantar, por lo que no es nada raro que *melopea*, que según el D.R.A.E. en su segunda acepción es un “canto monótono”, haya pasado a significar *borrachera*.

No está tan claro, sin embargo, el proceso sufrido por el sustantivo *merluza*. Según se puede deducir de lo que dicen diferentes autores, el proceso podría haber sido el siguiente: la merluza es un pez, los peces son tontos y, por lo tanto, cuando el borracho hace *el tonto* es como si *fuera / tuviera una merluza*.

d) desplazamiento semántico a partir de lo que experimentan los que rodean al borracho:

Una de las sensaciones que provocan los borrachos en los demás es la de *suciedad*, de ahí podría venir el denominar a la *borrachera* *mierda*, *pedo*, *pedal* (este último sería una derivación / desviación del anterior).

También del hecho de hacer tonterías, muy frecuente entre los borrachos, podría venir el uso de *mona* (hacer el mono) como sinónimo de *borrachera*. Sin embargo, no es tan evidente el proceso sufrido por la *zorra* y el *lobo* al pasar a ser sinónimos de *borrachera*. J. Corominas apunta que quizás se explique ese paso a partir de la sensación de “mareo que causa la *zorrera*”, y entiende por *zorrera* un lugar donde hay mucho humo provocado porque para cazar zorros, antiguamente, se echaba humo en las zorreras para que estos salieran de ellas.

Hay que reseñar, además, que en todas estas construcciones es muy frecuente que el verbo aparezca reforzado por medio del pronombre reflexivo *se*, *agarrarse*, *pillarse*, *cogerse*, que funciona sintácticamente como un dativo de interés para reforzar la doble función del que realiza la acción: es el sujeto agente, sintácticamente, pero es el sujeto paciente, semánticamente. En alemán, tenemos el mismo fenómeno en las expresiones: *sich die Hucke voll saufen*, *sich voll laufen*, *sich den Kanal voll laufen lassen*, *[sich] einen anzwitschern*, *sich einen [Rausch] ansaufen* y *sich einen ansäuseln*, entre otras, en las que el pronombre *sich* desempeña la misma función semántica que *se* en español.

Curiosamente, la aparición explícita de marcas léxicas para indicar el exceso en la bebida, que comentábamos en relación con los fraseologismos alemanes, no se da en español, salvo en las expresiones *beber / tomar una[s] / dos / tres copas de más*, donde la marca del exceso es claramente el adverbio de cantidad *más*, o salvo que entendamos como tal marca los complementos introducidos por la preposición *hasta* en los modismos *ponerse hasta arriba / las cejas / el culo / las trancas*, en los que

dicha preposición indica el límite máximo imaginable, lo que está claramente relacionado con el exceso.

Por otra parte, son pocos los casos documentados, tanto en alemán como en español, en los que se presentan somatismos. Solamente hemos documentado las expresiones alemanas [*immer*] *eine trockene Kehle haben* y *eine durstige / trockene Leber haben*. Ambas aluden a la inclinación a beber de una persona y son eufemismos claros paralelos al español *castigarse el hígado alg.* que significa beber mucho. Tanto unos como otro aluden al órgano vital que sufre directamente el exceso de alcohol, *Leber* en alemán e *hígado* en español. En el fraseologismo español, se adivina además una pseudomoraleja al incluir en él el verbo *castigar* que evidencia las consecuencias negativas de la ingesta excesiva de alcohol.

Las dos lenguas coinciden, sin embargo, en el uso de estructuras comparativas para expresar la desmesura en la bebida, *saufen / trinken wie ein Bürstenbinder / wie eine Senke / wie ein Schlauch*, en alemán, y *beber como una esponja / un cosaco / un tudesco*, en español.

El verbo *saufen* en alemán marca de por sí el exceso que se ve reforzado por la presencia de la comparación. No ocurre lo mismo en los fraseologismos en los que el verbo núcleo es *trinken* en alemán o *beber* en español al ser verbos que simplemente denotan la acción en sí sin valoración alguna. Así pues, coinciden las estructuras comparativas en las dos lenguas pero el *tertium comparationis* es muy diferente en una y otra. Los símiles con *Senke*, *Schlauch* y *esponja* no necesitan ninguna explicación, los tres referentes son capaces en la realidad de absorber gran cantidad de líquido, como ‘el que bebe mucho’. Sin embargo, no está tan claro el proceso psíquico nocional que ha dado lugar a utilizar los símiles con los sustantivos *Bürstenbinder*, *cosaco* o *tudesco* que es menos transparente y quizás necesita un aclaración.

La imagen de un *Bürstenbinder* como un gran bebedor parece tener su origen en la costumbre muy antigua de utilizar el verbo *bürsten* como sinónimo de beber, *die Kehle oder das Glas [aus]bürsten*; de ahí surgió el juego de palabras en el que el *Bürstenbinder* era el que más entendía de *Bürsten* (en el sentido de *trinken*) y de ahí se pasó posteriormente a utilizar dicho sustantivo para expresar la desmesura en cualquier tipo de actividad.

El uso de *cosaco* y *tudesco* como sinónimo de gran bebedor viene de considerar a los cosacos como un pueblo de gran fuerza y resistencia física que primero supo frenar a los mongoles y después sirvió a los zares. La realidad es que en la lengua coloquial no gozan de buena fama ya que son paradigma de casi todos los vicios (cfr. Buitrago, 2005, sv. *cosaco*). La comparación con los *tudescos*, como sinónimo de alemán, no tiene el mismo origen pero sí debe estar ligada a la consideración común de que los alemanes tienen un físico poderoso y comen y beben mucho. Hay que recordar que no sólo se dice *beber* sino también *comer* e incluso *engordar como un tudesco*.

### 3. Estar borracho

El estado de embriaguez se explicita en alemán, por un lado, con fraseologismos de núcleo verbal formado, básicamente, por verbos de estado o formas verbales que

indican el resultado de la acción de emborracharse, como en *den Kanal voll haben, breit sein, unter Alkohol stehen, einen sitzen haben, einen Affen sitzen haben, schief / schwer geladen haben, schwer getankt haben*. Por otro lado, existen fraseologismos como *einen auf der Latte haben, einen im Kreuz haben, einen abhaben, einen im Kahn haben* o *einen Zacken [weg]haben* que dejan percibir la idea de la posesión, es decir, lo que se tiene es una borrachera.

Otra estructura que se repite en estas expresiones idiomáticas alemanas con el significado de estar ebrio son las comparaciones con la estructura adj. + *sein* + *wie* + sustantivo como *blau sein wie ein Veilchen / wie eine Frostbeule / wie ein Eckhaus / wie [zehn]tausend Mann, voll sein wie eine Strandhaubitze / wie eine Strandkanone / wie ein Sack*. Pero ¿por qué el adjetivo *blau*? Parece ser que el origen del uso de este adjetivo está, según algunos autores, en las perturbaciones que surgen en la percepción de los colores y de las formas como consecuencia de una borrachera, o como se afirma en el diccionario Duden "... der Betrunkene glaubt einen [blauen] Schleier vor den Augen zu haben, ...". Se ha dado, por tanto, una traslación semántica desde la impresión visual del borracho al propio estado de embriaguez.

En el español de la Península no encontramos ninguna expresión similar, pero sí existen en varios países de Hispanoamérica donde el color *azul* se pone en relación con la borrachera. En Perú o Chile se utiliza, incluso, la expresión *diablos azules* como eufemismo para *delirium tremens*. Curiosamente, en alemán, donde sí encontramos el fraseologismo *blau sein* para estar borracho, no existe ninguna imagen con este color para designar eufemísticamente al *delirium tremens* sino que se recurre al color *blanco* en la expresión *weiße Mäuse sehen*<sup>6</sup>.

De nuevo en España, y restringiéndonos a algunas zonas como Cantabria o la montaña leonesa y, posiblemente, en Castilla, encontramos la locución *ponérsele a alg. el ombligo azul* con la que se describe una posible consecuencia de beber mucho alcohol, por ejemplo en *los niños no deben beber vino porque se les pone el ombligo azul*<sup>7</sup>.

En español, las expresiones fraseológicas que describen el estado de embriaguez son paralelas a las que expresan la acción de emborracharse. Podría decirse que las primeras son el resultado de la acción realizada por las segundas. De modo que si para emborracharnos *agarrábamos / pillábamos / cogíamos una castaña / cogorza / curda / manta / melopea / merluza / mierda / mona / moña / tajada / toña / turca* o *un sombrero / tablón / pedal / pedo / un ciego* etc., la consecuencia de ello es que *tenemos / llevamos una merluza / un pedo / un tablón / una cogorza* o *vamos con una merluza / un pedo / un tablón / una cogorza*, es decir, *estamos en posesión de una tajada* o *vamos en su compañía*. Es de destacar la gran presencia de verbos de movimiento como son *llevar* o *ir* para indicar un estado, aquí de embriaguez, sobre todo si hacemos una comparación con los verbos de estado comentados anteriormente en las expresiones alemanas. Está claro que lo que se quiere transmitir es el resultado de la acción, es decir, *alg. se agarra una cogorza* y después *se la lleva a donde vaya (llevar una cogorza)* o *va con ella (ir con una cogorza)*. Los fraseolo-

<sup>6</sup> Cfr. SUÁREZ BLANCO, G.: *Léxico de la borrachera*. Cádiz, Universidad de Cádiz 1989.

<sup>7</sup> *Ibid.*

gismos españoles con el verbo *tener*, *tener una[s] / dos / tres copa[s] de más*, *tener un ciego / un cegatón* o *tener el puntito* serían paralelos a los alemanes con *haben* ya comentados como, por ejemplo *einen auf der Latte haben*, aunque el resto de elementos formales no coincida.

Además de los fraseologismos anteriores, existen en español varios con el verbo *estar* + un elemento nominal que puede funcionar como elemento comparativo, *estar [borracho] como una cuba*, o como atributo del verbo, *estar / ir trompa / pedo*, *estar piripi / bolinga / beodo*.

A estos hay que añadir algunos otros que son verdaderas metáforas formadas a partir de imágenes pertenecientes a otros ámbitos de la realidad como *estar / ir hecho una uva*, es decir, *lleno de alcohol*.

#### 4. Efectos producidos por el alcohol

El alcohol produce en la persona ebria una serie de trastornos que se manifiestan principalmente como cambios de humor y / o alteraciones en el comportamiento y en el estado físico. Hay varias unidades fraseológicas alemanas y españolas en las que se describen estos efectos del alcohol en una persona y lo hacen desde dos perspectivas distintas: a) a partir de las sensaciones o síntomas padecidos por el propio borracho durante su estado de embriaguez o b) a partir de los signos externos que observan las personas que están a su lado.

##### 4.1. Cambio de humor y comportamiento

En alemán sólo hemos documentado un caso en el que se describe una mutación en el estado de ánimo del borracho: *das besoffene / graue Elend kriegen / haben*. En él se hace referencia a la tristeza y al llanto provocados muchas veces por la embriaguez. El valor connotativo de dicho fraseologismo se corresponde con el de la expresión española *cogerla llorona*, si bien la imagen o el valor denotativo no es exactamente igual. Pero no a todos los borrachos les da por llorar sino que, en ocasiones, la borrachera conduce a un estado de especial alegría, euforia o gracia, lo que reflejan claramente las expresiones españolas *estar achispado*, *estar / ir contento / más contento que unas pascuas* o *estar contentillo*.

Tanto en la expresión alemana como en las españolas anteriores, la descripción del estado parte del síntoma experimentado por el propio borracho, pero en español hemos recogido, además, las expresiones, *tener buen / mal vino*, que describen de una forma muy evidente el efecto que el alcohol provoca en el humor o comportamiento del bebedor, pero esta vez visto desde el punto de vista del observador.

##### 4.2. Cambios en el estado físico y / o pérdida de facultades

Más numerosas son, en ambas lenguas, las unidades fraseológicas que aluden a un estado físico o a una merma de facultades resultado de una ingesta elevada de

alcohol. Dichos fraseologismos están formados, como se ha indicado en el punto anterior, bien a partir de los síntomas que el propio borracho experimenta, bien a partir de los signos externos que observan aquellos que lo rodean.

#### 4.2.1. Síntomas que siente el borracho

Son claros efectos sentidos por el borracho las imágenes representadas en los fraseologismos alemanes *im Tran sein, eine schwere Zunge haben, [alles] doppelt sehen, der Kopf ist jdm. schwer, einen schweren Kopf haben, weiße Mäuse sehen*. Los tres primeros tienen una correspondencia prácticamente exacta, tanto en la forma como en el significado, en los fraseologismos españoles *estar cocido, tener la lengua gorda y ver doble*.

Por otra parte, en español hemos documentado además la expresión idiomática *estar / ir ciego* que describe también el efecto de la borrachera, pero manifestado justo con el del fenómeno físico contrario: el borracho *va ciego* en lugar de *ver doble*.

En ocasiones, la borrachera llega a producir la anulación total de la voluntad y de las facultades del borracho que tiene entonces que *dormir la mona / la zorra / el lobo*.

#### 4.2.1. Síntomas que los demás observan en la persona ebria

Como ya hemos dicho, el beber alcohol con moderación se ha convertido en un acto social y, por lo tanto, su abuso tiene con frecuencia repercusiones directas en las relaciones con los demás. Es evidente que el borracho es el primero que sufre los efectos del alcohol pero los que están en su entorno también los perciben e, incluso, se podría decir que los padecen. Estas sensaciones que despierta el ebrio en sus congéneres han dado lugar a la creación de expresiones eufemísticas tanto en alemán como en español. Así en el fraseologismo *eine Fahne haben* se describe el olor a alcohol que despide el borracho y que los demás perciben, y en *schwanken wie ein Rohr* y *Schlagseite haben* se alude a la dificultad que tiene una persona ebria a la hora de andar o mantenerse derecho y en pie. Esta última característica es una de las más típicas y representadas referidas a la embriaguez y de ahí que sea una de las más metafóricas en los fraseologismos, por lo que no es de extrañar que también en español existan varias alusiones a esta incapacidad, como lo son las expresiones *andar / ir haciendo eses, estar hecho una equis, no tenerse en pie, perder la vertical*.

Pero cuando se tienen *unas copas de más* no sólo se ve amenazado el equilibrio de una persona sino que, muy frecuentemente, se presenta la incapacidad de articular sonidos, en español *tropezar en las erres*, o de actuar consciente y adecuadamente en cualquier otro ámbito por estar mermado en nuestras aptitudes por efecto del alcohol como reflejan los fraseologismos españoles *no estar uno para firmar, estar en el dique seco* y *estar / ir a media vela*.

Tras este breve recorrido por el mundo de los efluvios etílicos, podemos apuntar como principales rasgos surgidos del contraste de los fraseologismos de ambas lenguas los siguientes: por un lado, la creatividad del español en cuanto a la capacidad de llevar a cabo desplazamientos semánticos, la riqueza de sustantivos, y la neutralidad de los verbos que se limitan a expresar el proceso (agarrarse, pillarse, cogerse) y el resultado de dicho proceso (tener, llevar, estar, ir con...). En alemán, por otro lado, se da una mayor diversidad de elementos verbales con contenidos semánticos diferentes, no sólo beber, y en los que los elementos nominales ni presentan tanta variación como los sustantivos españoles, ni añaden demasiada información semántica para designar la borrachera a la ya explicitada por el verbo núcleo del fraseologismo.